



ENTREVISTA

ARMANDO LUCAS CORREA • AUTOR DE 'LA NIÑA ALEMANA'

«El miedo de la dictadura en Cuba te asfixia por completo»

ELENA ORIO / MADRID

Armando Lucas Correa es, desde 2007, editor jefe de la web *People en Español*, que es la número uno en contenidos de celebridades el mercado hispano de Estados Unidos. Su último trabajo, *La niña alemana* (Ediciones B), es una novela que trata, esencialmente, sobre el barco de judíos que en 1939 llegó a La Habana y se les obligó a que se fueran por presiones externas.

¿Cómo supo acerca de la tragedia del *St. Louis* y qué sintió como cubano?

La primera vez que escuché sobre el *Saint Louis*, tendría unos 10 años. Mi abuela, hija de inmigrantes españoles que llegaron a la isla a finales del siglo XIX y principios del XX, no se cansaba de repetirme que Cuba iba a pagar bien caro, por los próximos cien años, por lo que le había hecho a los refugiados judíos. El *Saint Louis* era una referencia constante en mi casa. Mi abuela estaba embarazada de mi mamá cuando el trasatlántico de la HAPAG, con más de 900 ciudadanos judíos que huían de la Alemania nazi llegó al puerto de La Habana el 27 de mayo de 1939. El barco estuvo varado una semana hasta que el presidente de entonces, Federico Laredo Brú, le ordenó que saliera de sus aguas territoriales. Una verdadera vergüenza que no se puede olvidar.

¿Cómo era su vida en Cuba y qué circunstancias le hicieron emigrar? ¿Cómo fueron sus comienzos en el periodismo en Estados Unidos?

Me formé en la universidad como crítico de teatro y danza. Trabajé en una revista de artes escénicas como editor. Vivía con mi familia en una burbuja. El miedo en la dictadura de Cuba te asfixia por completo, la censura, que conlleva vivir en un régimen así es insopportable. Además, una tiranía política en una isla es aún peor porque vives rodeado de agua, no hay fronteras, ni escape. Es una verdadera claustrofobia vivir así.

Logré llegar a Nueva York en 1991, invitado por una universidad y me mudé a Miami, donde comencé a trabajar en *El Nuevo Herald*, la edición en español de *The Miami Herald*. Fueron tiempos difíciles, tuve que aprender un nuevo idioma y las reglas de un periodismo desconocido para mí. De ahí que, cuando abrieron la revista



People en Español, me mudé a Nueva York, donde comencé como escritor principal. Desde el 2007 soy el editor jefe de esa publicación, que es la número uno en el mercado hispano norteamericano.

¿Cuáles de los temas que se tocan en *La niña alemana*? ¿Tienen una estrecha relación con lo

que hoy ocurre en el mundo?

La niña alemana es una novela sobre las pérdidas, la diáspora, el rechazo que tenemos los seres humanos a los otros, los que tienen un color de piel diferente, creen en un Dios distinto, tienen acento o piensan de otras formas. Tristemente, es algo que va intrínseco en el ser humano. ¿Puede haber algo más actual o relacionado con lo que estamos viviendo ahora?

El nuevo presidente estadounidense se ha encargado de divulgar sus intenciones con respecto a las relaciones entre Estados Unidos y el resto del mundo. ¿Cómo piensa que afectarían las relaciones con Cuba?

Es un hombre de negocios sin ninguna experiencia política y que tiene una afiliación política circunstancial, por conveniencia.

Eso quiere decir que es impre-

decible. Vive conectado a una red social como Twitter y nadie puede controlar sus exabruptos. Es un presidente que se oye a sí mismo. Vamos a vivir cuatro años a expensas de cómo se levante ese día o lo que le dé por tuitear. Así que nadie sabe qué va a suceder con Cuba. No creo que, por ahora, le interese mucho, a no ser que alguien de su familia o un inversionista le dé por abrir un hotel Trump en la isla. Eso marcaría su punto de vista. El Gobierno cubano, desesperado por dinero, es capaz de hacer cualquier cosa. Lo menos que le interesa en estos momentos a Castro, o al que él decida poner en el Ejecutivo próximamente, es buscarse un problema. Y Trump tiene su batalla concentrada contra los mexicanos y los musulmanes. Entre el muro que quiere levantar y las restricciones a los países islámicos en los que no tiene negocio,

«Nunca es tarde para comenzar algo, ni para enamorarte o cambiar de profesión»

tiene bastante de qué ocuparse. Si a eso le sumas sus batallas contra la prensa, contra el *The New York Times* o la *CNN*, o contra Arnold Schwarzenegger, no tiene tiempo para nada más.

¿Está trabajando en otro proyecto de ficción? ¿Qué consejo le daría a los autores que empiezan tarde a escribir, digamos a los 40?

Ya comencé a trabajar en mi segunda novela, *El silencio entre nosotros*. Estoy en el proceso de investigación que es la etapa que más me llena de energía. ¿Mi consejo? Nunca es tarde para comenzar algo, ni para enamorarte, ni para casarte o divorciarte o tener hijos, ni para cambiar de profesión, menos para escribir. Si te apasiona, si tienes una voz, si tienes una historia que contar, si quieres jugar o experimentar con el lenguaje, adelante. Nunca es tarde para aprender.

«En la isla no hay fronteras, ni forma de escape: es una verdadera claustrofobia vivir así»